

PRESENTACIÓN

Los miembros del Consejo de Redacción del *Anuario de Letras Modernas* celebramos la presentación de este número, pues constituye la entrega número veinte de esta empresa colectiva que ha conjugado los esfuerzos de gran parte de los académicos del Colegio de Letras Modernas a lo largo de más de tres décadas. La idea del *Anuario* surgió a principios de la década de los ochenta, a partir de una propuesta del entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras, Abelardo Villegas, para que nuestro Colegio tuviera, como lo tenía el de Letras Hispánicas, una publicación periódica que diera cuenta de nuestros intereses docentes y de investigación. Federico Patán, quien coordinaba en las oficinas que todavía se ubicaban en el pasillo de entrada de la Facultad, puso manos a la obra y, después de reunir al Colegio en pleno, acordó la elección del Comité Editorial.

El primer número apareció en 1983 y fue dirigido, con el entusiasmo que la caracterizaba, por Elisabeth Siefer. El resto del Consejo lo conformaban Flora Botton, Renata von Hanffstengel, Josefina Iturralde, Angelina Martín del Campo, Marlene Rall, Annunziata Rossi y Federico Patán. Repasar algunos de los puntos mencionados en la presentación de ese número nos deja ver que el espíritu inicial del *Anuario* ha permanecido vigente a lo largo del tiempo, si bien los intereses y la variedad de enfoques han ido cambiando. El objetivo principal, por supuesto, sigue siendo el de dar a conocer el trabajo de quienes conformamos la planta del Colegio de Letras Modernas, pero en la actualidad pocos diríamos que dedicarse a la investigación consiste en una “labor tranquila, constante y a menudo desconocida”, como se mencionaba en ese primer número.

Los parámetros que rigen la vida de las universidades en nuestro país, y en especial de la UNAM, han sufrido una transformación profunda. Estas tres décadas han visto un cambio radical en la conceptualización del trabajo académico, debido en gran medida a las políticas de evaluación del desempeño (el Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico, PRIDE, en la UNAM, o el Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt). Estas políticas han llevado a privilegiar los resultados de investigación (o “productos”, como se consideran en el SNI, quizá de forma un tanto pedestre) a costa de una labor docente seria y comprometida, que se enfrenta ahora a la sobrecarga ocasionada por el incremento notable de la matrícula estudiantil y de los nuevos requerimientos de apoyo académico personalizado a los alumnos.

La investigación ha dejado de ser una actividad que “en ocasiones se subordina[ba] a las necesidades de docencia”, y se ha convertido, en cambio, en un elemento esencial que se vincula de forma indisoluble con la práctica docente. La vitalidad intelectual del Colegio de Letras Modernas, que ya se percibía en los primeros números, es evidente en los *Anuarios* más recientes. Es notable también la forma en que los académicos han sabido encarar el dinamismo que caracteriza a la producción literaria y cultural del planeta en las últimas décadas, así como los múltiples acercamientos crítico-teóricos que han transformado el estudio del fenómeno literario. Quizá el cambio mayor se ha dado en la conceptualización misma de nuestro objeto de estudio, pues hemos dejado de considerar a las cuatro lenguas (alemán, francés, inglés e italiano) como representativas de “cuatro comunidades lingüísticas europeas”, para concebirlas como el medio de expresión literaria de muchas otras regiones del mundo. Esta apertura se consolidó, además, con la incorporación del campo de Letras Portuguesas al plan de estudios de 2010, lo que de inmediato quedó de manifiesto en los contenidos del *Anuario*.

Así, “la pluralidad temática y la diversidad de enfoques” continúan siendo rasgos distintivos, pero su configuración refleja el “giro teórico” que afectó profundamente el estudio del fenómeno literario. El interés en la literatura comparada o en la teoría de la recepción que se percibía con claridad en los primeros números fue dando lugar a artículos con acercamientos cada vez más fundamentados en las diferentes posturas que ahora constituyen el campo de la “teoría crítica”. Un cambio similar ha ocurrido en el corpus de obras analizadas, pues ahora tenemos un rico contrapunto en el que lo canónico alterna con las nuevas literaturas de Europa misma, de Asia, África y las Américas, o bien la producción literaria “tradicional” se abre a lecturas e interpretaciones sustentadas en los más recientes marcos teóricos.

El *Anuario de Letras Modernas*, en su diálogo permanente con las voces del Colegio de Letras Modernas, se ocupa también de dar a conocer algunas de las actividades extracurriculares que ocurren en nuestra Facultad, como mesas redondas, coloquios, congresos o eventos organizados por las diversas cátedras. Otro aspecto fundamental es la presentación de traducciones realizadas como parte de nuestra labor docente y de investigación, así como de reseñas para difundir diversos aspectos relacionados con la creación, la crítica y la teoría.

El *Anuario de Letras Modernas* ha procurado mantener su periodicidad regular; sin embargo, este esfuerzo no siempre ha sido posible por diversas circunstancias ajenas al Consejo de Redacción. Después de la aparición de los dos números iniciales, el *Anuario* se encontró lamentablemente con un primer obstáculo, pues la falta de apoyo de la administración de Arturo Azuela ocasionó que el número tres, correspondiente a 1985 apareciera hasta 1990, durante la gestión de Juliana González. Una década después los acontecimientos que afectaron a nuestra casa de estudios retrasaron también algunas entregas. A partir del año 2000 hemos logrado que el *Anuario* aparezca regularmente, lo que demuestra, también, el compromiso y la permanente actualización académica de la comunidad de nuestro Colegio. La difusión de nuestro trabajo tiene

ahora alcances más amplios, pues además de las versiones impresas el público tiene acceso a los formatos digitales del repositorio de nuestra Facultad.

A lo largo de tres décadas la estafeta ha ido cambiando de manos. Ahora contamos con la presencia y participación de colegas jóvenes que inyectan nuevas energías. El paso del tiempo también ha significado que algunos colegas se han adelantado en el camino. Para Marlene Rall, Elisabeth Sieffer, José Juan Dávila, Simone Degrais, Alejandra de la Lama, Luciana Fais, Enriqueta González Padilla, Guillermo Quintero, Colin White y Jorge Alberto Aguayo nuestro reconocimiento.

El número del *Anuario* que nos ocupa ofrece una rica variedad de textos que recorre múltiples caminos y abarca desde la literatura medieval hasta la novelística francesa del extremo contemporáneo. Sin embargo, no es una exageración decir que el hilo conductor predominante es el de la intertextualidad, concepto que ha desempeñado un papel tan estimulante en la teoría literaria de los últimos años. En los primeros artículos, Gerardo Altamirano propone una sugerente lectura efrástica de la tienda del rey Adrastro, en el *Roman de Thèbes*, en la cual analiza la estructura, las figuras retóricas y la intertextualidad, mientras que Alma Delia Miranda revisa las implicaciones políticas, en dos periodos diferentes, de los paratextos del *Naufregio da naos. Alberto, e itinerário da gente que delle se salvov*, del cosmógrafo portugués João Baptista Lavanha. Posteriormente, como parte de las celebraciones de los 400 años del fallecimiento de Miguel de Cervantes y de William Shakespeare, presentamos dos artículos sobre estos autores. En el primero, María Stoopen explora la afiliación bocaciana del narrador español, así como la forma en que éste otorgó al término “novela” un valor fundacional. Por su lado, Nair Anaya reflexiona, de modo un tanto lúdico, acerca la configuración y las circulaciones de esa “deidad cultural” en la que se ha convertido el dramaturgo inglés. El siglo XVII cierra con el estudio de Claudia Ruiz sobre el florecimiento de la escritura burlesca en Francia, en particular, la reescritura de la *Eneida* hecha por Paul Scarron.

La vigencia de los clásicos en el siglo XVIII es el tema del artículo de Ana Elena González Treviño, quien nos introduce a las controvertidas traducciones de Ovidio en Inglaterra y a la forma en que éstas dialogan con ciertos valores ilustrados. La importancia de la razón y su posible influencia sobre la voluntad, así como el conflicto entre la moralidad y la búsqueda de la felicidad son los temas del artículo de Daniel Rudy Hiller, quien confronta la novela libertina *Thérèse Philosophe* con la filosofía moral kantiana. Por su parte, Rodrigo Machuca hace una parada en el mundo decimonónico para analizar el modo en que Baudelaire resistió las ideas de progreso y formuló así una crítica importante de la modernidad.

Aurora Piñeiro nos introduce de lleno en el siglo XX con los cuentos brevísimos del autor húngaro István Örkény. A partir de las convenciones del realismo fantástico, Piñeiro hace hincapié en las formas en que el absurdo y lo grotesco contribuyen a generar una crítica política en un contexto en el que prevalecía la censura. Por su parte, Lilia Irlanda Villegas se concentra en las novelas *Beloved* y *A Mercy* para establecer vínculos entre el mundo ficcional creado por la autora afroestadounidense Toni Morrison

y los procesos históricos que llevaron al surgimiento de la Iglesia afroamericana y posteriormente a la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos. Los siguientes dos artículos abordan obras en las que la frontera entre lo real y lo ficcional se desdibuja y conduce a la indeterminación genérica. La narrativa de Sergio Pitlor, Angelina Muñiz-Huberman y Alice Munro es comparada por Irene Artigas para resaltar cómo las nociones del ser, la memoria y la escritura adquieren una dimensión vacilante cuando se las aborda en ciertos tipos de ficción como las seudomemorias y la legobiografía. Por otra parte, Monique Landais analiza varias obras francesas del extremo contemporáneo y concluye que la paradoja se impone como la figura central que expresa el modo acrónico y atópico en que se representa la realidad.

Los artículos que cierran la sección crítica exploran cuestiones relacionadas con la definición genérica, con las expresiones cambiantes de la “autoficción” y las transformaciones del lenguaje. Tres artículos nos acercan a la obra del teórico francés Roland Barthes. Angélica Tornero reflexiona sobre la ambigüedad que caracteriza a la obra *Roland Barthes por Roland Barthes* y, en consecuencia, sobre la dificultad para clasificarla bien como autobiografía, bien como “autoficción” (a partir del neologismo acuñado por Serge Doubrovsky). Dulce María Quiroz estudia la relación intertextual entre Barthes y Marcel Proust en *La cámara lúcida*, mientras que Francisco Cerón propone una lectura metodológica de la obra de Barthes a partir del cuestionamiento de la escritura como inestabilidad signifiante del lenguaje. Para concluir, Fernando Ibarra explora la oscilación semántica que la palabra “ensayo” ha sufrido a lo largo de los siglos y cómo el género, una vez establecido en la tradición literaria, resulta indispensable para entender la historia de las ideas.

La sección de traducción nos ofrece dos muestras de periodos completamente distintos. José Luis Quezada presenta una versión del *Triumphus Fame* IIa de Petrarca, antecedida de un interesante comentario crítico y contextual; por su parte, Eva Cruz y Marina Fe dan a conocer algunos poemas de *The World's Wife*, de la autora escocesa Carol Ann Duffy, primera mujer nombrada Poeta Laureada en el Reino Unido.

El número cierra con la sección de reseñas: Raquel Serur presenta la magnífica investigación realizada por Mario Murgia, la cual se intitula *Versos escritos en agua. La influencia de Paradise Lost en Byron, Keats y Shelley*, mientras que Blanca Luz Pulido introduce *Huesos de jilguero: antología poética*, de la poeta neozelandesa Janet Frame, traducción realizada por Nair Anaya, Irene Artigas, Paula Busseniers, Julia Constantino, Claudia Lucotti, Lorena Saucedo, Irlanda Villegas y Charlotte Broad.